

Doña Raquel, con las manos cruzadas sobre el vientre grávido por una vida nueva, lo escuchaba sonriendo.

—¡Cuán dichosos seríamos—pensaba ella—si no existiera esa maldita política!

Pero la política no abandonaba a su violinista.

Y doña Raquel veía con menos alegría que orgullo que su instructor romántico se convertía en hombre grande.

Hélo aquí como figura principal del periódico *L'Avanti* y líder extremista de su partido. De ambas cosas se aprovechaba para fomentar una pequeña revuelta a propósito del desembarco de los soldados italianos en Trípoli.

Cogen a Benito. Lo condenan luego a cinco meses de prisión.

Doña Raquel no llora. Espera, atendiendo a su casa, como siempre.

Benito sale del encierro y se convierte en director del *Avanti*. Firma artículos cada vez más incendiarios.

1914. En un pequeño pueblo, del que nadie sabe el nombre, un archiduque austriaco y su mujer caen bajo los disparos de unos conjurados servios. La ola de sangre de Sarajevo se extiende, crece e inunda a Europa.

Al comienzo, Italia no se moviliza y doña Raquel aprueba con toda su alma a su marido cuando éste protesta contra la guerra.